

Desarrollo urbano y globalización económica

Miguel Ángel Vite Pérez

Resumen *Abstract*

La globalización de los negocios privados ha provocado la recentralización de actividades económicas terciarias en los centros históricos, generando el surgimiento de fragmentos sin vínculos con el resto del territorio. Por tal motivo, se ha vuelto importante en los proyectos de regeneración urbana, donde se localiza el patrimonio histórico, establecidos por los empresarios para aprovechar las ventajas que permiten obtener grandes beneficios, derivados de las actividades comerciales y de servicios para el turismo nacional y extranjero. Esto se ilustra brevemente con lo que sucede en el Centro Histórico de la ciudad de México.

Globalisation of private businesses has centralised tertiary economic activity in historic centres, giving rise to fragments unconnected with the rest of the territory. Urban regeneration projects, where historic patrimony is found, have therefore become important, being set up by businessmen to take advantage of the opportunities which allow them to derive considerable benefits, arising from commercial and service activity directed at national and foreign tourism. This is briefly illustrated by what is happening in the Historic Centre of Mexico City.

Palabras clave: *Key words:*

Gentrificación, exclusión, globalización neoliberal *Gentrification, exclusion, neoliberal globalisation*

Introducción

El objetivo de este artículo es reflexionar acerca de la importancia que ha adquirido la configuración del territorio, sobre todo, las ciudades a raíz de la intervención directa de los negocios privados, en un contexto de globalización económica neoliberal, asimismo, señalar, desde un punto de vista general, la nueva redefinición de la legitimidad del Estado, mediante el control de algunas consecuencias derivadas de la descomposición social, cuyo espacio, se compone de los barrios, donde habitan los pobres y marginados, que no son objeto de las inversiones privadas ni públicas.

Para ilustrar la necesidad de valorización de la inversión privada en los centros urbanos, como parte de la tendencia económica global, se examina de manera general, el significado de la “regeneración” del Centro Histórico de la ciudad de México y, a su vez, algunas obras viales, usando la palabra “gentrificación”.

Por otro lado, la desigualdad social, la cual tiene una dimensión espacial, como parte del fenómeno de la globalización económica, en el caso de la ciudad de México, se analizará mediante la utilización del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), sobre todo, porque abarca las dimensiones de salud, ingresos y educación, importantes para el desarrollo social.

Sin embargo, se supone que las fuerzas que configuran los espacios urbanos son diversas y, por tanto, responden a intereses contradictorios. Por ejemplo, cómo hacer coincidir la necesidad de vivienda para una demanda no solvente, con el interés de obtener altas ganancias de parte de las inmobiliarias y constructoras privadas, en una situación de debilidad del sistema de bienestar estatal. Al mismo tiempo, la lógica de la legitimidad política, que orienta la acción pública o estatal, a través de planes y reglamentos, ha sido considerada como una “distorsión” para el desarrollo económico neoliberal, que intenta también convertirse en el principal organizador del desarrollo urbano, a través del mercado.

Por otro lado, la globalización económica neoliberal, ante la disminución de la inversión pública, acompañada de una debilidad en su capacidad de regulación a través de leyes e instituciones, ha establecido su dinámica a la ciudad, impulsando el desarrollo del sector terciario con un perfil internacional. (Dicken, 2000)

Por eso, es común visualizar no solamente una arquitectura funcional al servicio de oficinas y de centros comerciales, donde

realizan sus tareas las grandes firmas corporativas, sino una regeneración de la parte central de la ciudad, que tiene un valor histórico, así como el derivado de la concentración de infraestructura y servicios, en algunas coyunturas, subutilizados, con la participación del capital privado para su “rescate”, transformándolos en lugares comerciales y de turismo.

De este modo, el espacio público, como las plazas y los parques, tendrían como principal función la celebración de actividades culturales, formando parte de la promoción de las actividades turísticas.

Sin embargo, la terciarización de la economía urbana es una tendencia mundial, así la ciudad estadounidense de Nueva York, y la ciudad inglesa de Londres, las actividades del sector secundario, a principios del siglo XXI, han caído entre el 5 y el 10 por ciento. (Held y McGrew, 2000: 20-22)

Pero, también, la terciarización económica se vincula con el aprendizaje tecnológico y la competencia organizacional, que algunos países del sudeste de Asia, les ha permitido tener un papel más protagónico en la economía mundial e incluso mejorar, en algunos casos, los ingresos de su población.

Al mismo tiempo, no ha impedido el surgimiento de una economía de enclave y sofisticada como en Bangalore, ubicada en la India, con bajos costos laborales, o en regiones como Guangdong y Fujian, en China. (Hall, 1996: 14)

Ahora bien, la descentralización de los procesos manufactureros también ha sido posible por un eficiente y rápido manejo de la información tecnológica, posibilitando que a bajo costo, pueda rápidamente transferirse a cualquier parte del mundo, disminuyendo los costos de una transportación tradicional entre países y regiones. De esta manera, los mercados del dinero han encontrado un vehículo apropiado para la realización rápida de las transacciones internacionales. (Hall, 1996: 15-16)

Por otro lado, la desarticulación local de los procesos productivos relacionados con la especialización por sectores, ha sido sustituida por la dispersión de los mismos a través del mundo. Mientras, su control y mando ha sido reducido a unas pocas ciudades llamadas globales, que por lo común se encuentran en los países más desarrollados. (Hirst y Thompson, 2000: 274)

La abolición o debilitamiento de las regulaciones nacionales ha sido para favorecer el movimiento de los bienes y servicios, al mismo tiempo, se han formado bloques comerciales para aprovechar las ventajas de dicho movimiento comercial. (Hall, 1996: 17)

Los hechos descritos también han tenido repercusiones políticas, como en los años 80 del siglo XX, cuando se inicia en los países latinoamericanos, una descentralización administrativa para darle más atribuciones a los poderes locales. Sobre todo, que el centralismo se identificaba con el derroche, la corrupción y el autoritarismo. Esto se suponía que impedía que el poder local se democratizara y tuviera una mayor influencia en la dinámica regional. Así, surge la creencia de que lo local y lo regional, debería de ser importante en el nuevo desarrollo económico neoliberal, estableciendo una corresponsabilidad entre gobierno, organizaciones sociales e iniciativa privada.

En el plano espacial, la flexibilización de los procesos productivos tenía su contraparte en la dotación de mayores atribuciones a los poderes locales, en el marco de la democratización de los mismos, junto con la introducción de la mercantilización en los servicios públicos, y posteriormente en la “regeneración” urbana de los centros históricos.

De este modo, la visión derivada del mercado era la que debería de privar en las decisiones, no sólo de inversión, sino en la nueva configuración del espacio, respondiendo a consideraciones derivadas de la ganancia privada, lo que influyó en la crisis final de la planeación urbana; sobre todo, cuando el Estado adoptó acciones que buscaban garantizar la propiedad privada y el orden ante la expansión del crimen organizado, disminuyendo sus ayudas sociales. (Ribera, 2005)

La urbanización en una economía globalizada

En América Latina, en la década de los años 80 del siglo XX, desde un punto de vista general, la producción realizada mediante el modelo fordista entró en crisis y, paulatinamente, fue sustituido por un nuevo régimen de organización productivo y laboral, llamado flexible y que fue de dos tipos: la dinámica que se caracteriza por la capacidad de cambiar de manera rápida los procesos y los productos; mientras, la estática, ajusta rápidamente la cantidad de productos a una demanda creciente o decreciente, lo que se ha llamado eficiencia. (Finquelievich, 1990: 206)

Los dos tipos de flexibilidad se logran por la fragmentación organizativa de la producción, nuevas tecnologías, división social del trabajo a través de la subcontratación. Mientras, los trabajadores son afectados por una alta tasa de rotación, con empleos tempora-

les o de tiempo parcial, junto con la aparición del trabajo a domicilio o por cuenta propia.

Sin embargo, sí en el régimen de producción fordista había desigualdad regional, es decir, entre las regiones más desarrolladas y las de menor desarrollo, con la era postfordista la situación no cambia, pero ahora las desigualdades regionales son vistas como parte del mismo desarrollo, que acabaría por formar un equilibrio entre lo desarrollado y lo no desarrollado. (Finkelievich, 1990: 207) Pero, lo que se trataba de esconder, era la siguiente situación: un desarrollo económico desequilibrado, desigual y que colocaba en una posición más vulnerable a los países y regiones.

No se terminó con la polarización social y territorial, considerando por ejemplo, que las ciudades estadounidenses, se han reestructurado de acuerdo a razones de tipo excluyente como el racismo, la renta urbana, así como por la necesidad de mano de obra barata, entre otros factores. (Davis, 2003)

Por otro lado, no se finalizó con la tendencia concentradora de las ciudades capitales, que forman un sistema global de ciudades, ya que se reconfiguraron a través de una reconcentración de actividades financieras, comerciales y turísticas, como fue el caso de la ciudad de Nueva York, Tokio, Londres, y hasta en la misma ciudad de México.

En el caso de las ciudades latinoamericanas como Bogotá y la de México, la segregación urbana prosiguió, caracterizada por una expansión de la economía informal, transformada en el refugio de los subempleados, lo que significa el fracaso de las políticas económicas neoliberales, con relación a la producción del bienestar colectivo. (Finkelievich, 1990: 215)

La disminución de la inversión social estatal se puede ver en el crecimiento del déficit de servicios urbanos básicos en los asentamientos de los nuevos pobres, que sobreviven, a través de las actividades económicas informales, donde su vulnerabilidad es mayor, debido a los bajos salarios y a la ausencia de protecciones estatales, es decir, a una débil vigencia de los derechos sociales¹.

Además, se forma una nueva problemática ya que la introducción de tecnología no responde a las necesidades de servicios urbanos de una demanda real empobrecida y local, sino que se

1 "Los residentes de áreas urbanas hiperdegradadas constituyen un asombroso 78,2 por 100 de la población urbana de los países menos desarrollados y al menos un tercio de la población urbana global". (Davis, 2004: 13)

encuentra vinculada a las necesidades de una oferta de productos y servicios, ubicada en los países productores y exportadores.

En consecuencia, existe una incorporación de tecnología para las redes de infraestructura y servicios, pero responde más a las necesidades de los negocios privados, lo que no sigue los dictados de la planeación urbana, favoreciendo la reproducción de la desigualdad social.

Por tal motivo, los problemas urbanos no son solamente parte de las políticas nacionales, sino que sus consecuencias negativas se expresaron como segregación y segmentación espacial, reproduciéndose la pobreza, lo que se agudizó con la aplicación de políticas de ajuste económico de tipo neoliberal. (Ziccardi, 1995: 798)

En este marco, en México, se estableció el nuevo federalismo², la división real del poder y la distribución de las competencias de base territorial entre el gobierno central, los estados y municipios, afectados por la alternancia partidista, lo que culmina con la misma en la presidencia en el año 2000, representando el fin de la transición democrática, sin embargo, no se resolvió el problema de la falta de un nuevo pacto político e institucional para la creación de una nueva gobernabilidad. (Ziccardi, 1995: 797)

La gobernabilidad fue identificada con la capacidad de gobernar, relacionada con indicadores de la eficiencia, honestidad, transparencia, “accountability”, que deberían de estar presentes en la operación de la administración pública, lo que se supone que se reflejaría en la calidad de vida en las urbes. (Ziccardi, 1995: 799)

De este modo, la alternancia partidista fue resultado de la consolidación de un sistema de calificación de votos de manera transparente e imparcial, lo que favoreció la competencia partidista, fortaleciendo al sistema de partidos. Sin embargo, los gobiernos locales y de las ciudades, con recursos económicos escasos, junto con problemas de diseño institucional, no han podido encontrar respuestas a problemas como el déficit de servicios urbanos, la pobreza, así como la expansión de la delincuencia organizada.

Pero, la globalización o internacionalización del capital financiero, ha facilitado las transacciones de las grandes corporaciones al tener un mayor acceso a enormes cantidades de dinero para realizar adquisiciones y operaciones en cualquier parte del mundo, lo

2 El nuevo federalismo solamente fue una forma de transferir funciones administrativas al poder local en colaboración con la federación, así como recursos económicos siempre insuficientes (Véase, Poder Ejecutivo Federal, 2000).

que supone un cambio en la función tradicional bancaria de apoyar el comercio entre naciones y firmas, a una de impulso a las actividades de las grandes empresas, favoreciendo una mayor presencia en el mercado mundial. (Knox, 1995: 5)

Sin embargo, el espacio donde se desenvuelve la globalización económica se encuentra en las ciudades, cuyo poder se desprende de su base económica y cultural, donde a la autoridad se le ha conferido la función de facilitar las condiciones para su “revalorización”, a través de una participación mayoritaria de los inversionistas privados transnacionales³. (Knox, 1995: 7)

Sin embargo, para Saskia Sassen (1995: 63), la concentración de las actividades económicas especializadas en las ciudades, favorece la concentración de la propiedad, facilitando la apropiación de los beneficios de una manera privada. Pero, para que esto suceda, se necesita la reproducción de la organización de un sistema de producción global, así como de un mercado global financiero, ambos bajo condiciones de concentración económica. A su vez, resulta esencial el poder político porque garantiza los derechos de propiedad privada y de los contratos.

De esta manera, la operación de los nuevos negocios terciarios demandan un lugar donde centralizar el control de sus negocios dispersos en el territorio nacional o internacional. Sobre todo, que las empresas manufactureras, localizadas en las periferias urbanas, demandan los servicios de un sector terciario, cuya sede es el centro de las principales ciudades, generando superbeneficios y, en consecuencia, teniendo un efecto negativo para los de las manufacturas, debido a su desvalorización. (Sassen, 1995: 65)

Por tanto, el nuevo centro geográfico forma parte de un área metropolitana, con diversos nodos o centros, interconectados por

3 Cada vez más juegan un papel importante las consultoras privadas para evaluar las condiciones de desarrollo de los negocios privados en las ciudades. Por ejemplo, la Consultora de Recursos Humanos Mercer, en el 2005, a la ciudad de México la colocó en el lugar 125 con un índice de 70.5 puntos. Aquí valoró lo siguiente: costo y calidad de bienes de consumo, ambiente de negocios, valores y disponibilidad de vivienda, salud y servicios médicos, ambiente político y social, calidad de los servicios públicos del transporte, alternativas educativas en todos los niveles y calidad del servicio, el medio natural y la contaminación, alternativas de esparcimiento, ambiente sociocultural en la población. Y, las mejores ciudades para invertir, según la consultoría son: Ginebra y Zurich en Suiza, ambas, las calificó con 106.5 puntos (Véase, www.mercerhr.com/pressrelease/details.jhtml?idContent/1173370#feeSchedule).

un avanzado sistema telemático, lo que ha recibido el nombre de nuevo espacio de centralidad. (Sassen, 1995: 73)

Pero, la producción de un nuevo espacio de centralidad es resultado de la acción de las fuerzas económicas y del apoyo que encontraron en el poder político, para permitir que una aglomeración urbana, se adecuara a los intereses del capital privado.

La acción interventora del Estado, en la aglomeración urbana, mediante instrumentos como la planeación está en crisis, porque ha resultado imposible manejar y controlar situaciones cada vez más complejas, basadas en la racionalidad sustantiva, usada para alcanzar un óptimo social, así como la racionalidad formal, ambas utilizadas para establecer una planeación racional comprensiva, con un alcance global, confiriéndole funciones teleológicas ilimitadas, como sucedió en los regímenes del “socialismo real”. (De Mattos, 2005: 2)

Además, teniendo como antecedente, las crisis económicas de los años 20 y 30 del siglo XX, impusieron como una necesidad la intervención estatal, a través de la planeación, lo que se suponía que le confería una racionalidad a un proceso económico anárquico y sin control. En otras palabras, “disciplinar” el desarrollo capitalista. (De Mattos, 2005: 3)

Así, al menos en América Latina, la tecnocracia idealizó la planeación como un mecanismo eficaz para promover un desarrollo social y económico más armónico. En este sentido, Antonio Azuela (1992) ha señalado que la expedición de la primera Ley de Asentamientos Humanos en México (1976), fue una reforma burocrática, que buscó controlar una urbanización, provocada por las invasiones ilegales de parte de la demanda no solvente, con beneficios políticos, a través de los votos, a favor del partido que monopolizó la presidencia mexicana por más de 70 años, el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Así, emergían nuevos asentamientos humanos precarios, convertidos en un negocio para los fraccionadores clandestinos privados, transformados, a su vez, en un factor de expansión física hacia los municipios cercanos, localizados en el Estado de México, favoreciendo la conurbación y el surgimiento posterior de una zona metropolitana.

Cabe mencionar, que la crisis de la planeación urbana, también se debe a que el desarrollo urbano ha seguido una dinámica propia en el ámbito local y regional, relacionada con los poderes económicos y políticos informales, en el caso de México, donde la planeación no incide en esa dinámica. Pero en el plano mundial, se le identifica

con el derrumbamiento paulatino, a fines de la década de los 80 del siglo XX, de los regímenes políticos comunistas de la Europa del Este, donde se practicó una planeación centralizada del desarrollo socioeconómico.

En este caso, las fuerzas económicas y sociales configuran el espacio urbano, como se ha argumentado, de acuerdo con sus intereses, lo cual hace más complicado intervenir de manera formal con los planes desde el aparato estatal. Además, que con las políticas económicas neoliberales, la intervención estatal se limitaba, pero en contrapartida la autonomía de los propietarios y de los administradores del capital, aumentaba para decidir en donde invertir, por tanto, la capacidad de elección democrática de las autoridades, ejerciendo el voto se mantiene; sin embargo, la lógica de la legitimidad del poder político se enfrenta a las constricciones que imponen los intereses de los dueños del capital. (De Mattos, 2005: 5)

La contradicción emerge entre los diferentes intereses y creencias para darle forma al espacio, lo que no excluye el conflicto, que rebasa los objetivos de la acción programada gubernamental. Pero, lo que debe quedar claro es que al establecer una política económica neoliberal, se ha creado un ambiente favorable a la inversión privada.

Entonces, no resulta extraño que las nuevas modalidades del desarrollo urbano, se encuentren orientadas por las grandes corporaciones privadas, que buscan desde un punto de vista territorial, expandir sus negocios y ganancias. Por tal motivo, los diversos territorios compiten por ser los más atractivos para la inversión en capital físico y humano, derivado este último de los conocimientos, subordinando su desarrollo de corto y largo plazo a las potencialidades del mismo.

En consecuencia, las desigualdades regionales, interpretadas como una falta de atracción de parte del capital, debido a las insuficiencias en infraestructura y a la ausencia de trabajadores, con la formación demandada en una región determinada, resultan atendibles si el Estado, junto con los empresarios y las organizaciones sociales, en un mismo plano, se ponen de “acuerdo” para poner en marcha las acciones necesarias para potenciar la localidad o región, que se encuentra en una posición endeble, porque en la competencia por la inversión privada, ha perdido la lucha y, por tanto, corre el peligro de rezagarse más.

Por eso, la idea de “governance”, que en los años 80 del siglo XX, se le identificaba con la gobernabilidad, adquiere un nuevo sentido: coordinación de grupos sociales, instituciones, actores, para

cumplir propósitos discutidos y definidos colectivamente, pero con un alcance fragmentario. (De Mattos, 2005: 7)

En consecuencia, como dentro del esquema era necesario la participación organizada de vecinos y otros grupos de la sociedad civil a nivel territorial, bajo la ideología de la planeación democrática, se le confirió un papel destacado para democratizar la toma de decisiones sobre el gasto del presupuesto en obras públicas y, dependiendo de la tradición participativa de la comunidad, se canalizaría a cubrir las necesidades más urgentes de la misma⁴.

Sin embargo, la descentralización fue la de las carencias porque el déficit de recursos económicos, así como las herencias derivadas de la discrecionalidad y el autoritarismo en el ejercicio del poder local, siguieron siendo obstáculos para su democratización. (Borja, 1995: 87)

La escasez de recursos económicos para las inversiones en el espacio urbano se trato de superar mediante estrategias empresariales dirigidas a hacer más atractiva la ciudad, en el plano nacional e internacional, suponiéndose que la inversión extranjera privada, incrementaría la productividad, generaría empleos y terminaría por elevar el nivel de vida. Entonces, la “governance” urbana iba en tal sentido, es decir, mejorar la competitividad de la ciudad para integrarse en el sistema de ciudades globales. (De Mattos, 2005: 8)

Así, las ciudades fueron vistas como espacios del desarrollo de los negocios privados, pero con una orientación internacional, ante la crisis de las finanzas públicas y locales, para realizar la transformación, demandada por la globalización económica neoliberal. (Kotler y Haider, 1993)

El cambio del papel del Estado en cuanto interventor, buscando la realización del llamado interés colectivo, al de facilitador, creando las condiciones de la libre acción de la empresa privada, deslegitimando a la planeación urbana, como parte de las acciones interventoras estatales. (Pradilla, 2005: 19)

La crisis urbana no es solamente resultado de la acción de los agentes privados y sociales sobre el espacio; sino, de la institucio-

4 Por ejemplo, en la ciudad de Porto Alegre, en Brasil, ha existido una tradición organizativa a través de las asociaciones de barrio y de las comunidades, vinculados a la izquierda y a la iglesia progresista, que han sido la base para que el Partido de los Trabajadores (PT) gobierne y establezca una política de vivienda de atención para los grupos sociales pobres, así como facilitar el establecimiento de los llamados presupuestos participativos. (Kunrah Silva, 2004: 147-152)

nalización del punto de vista económico neoliberal, que justifica a nombre del mercado, la no intervención del Estado para evitar las consecuencias negativas derivadas, de las acciones de los dueños del capital. En otras palabras, se abdicó de las funciones estatales de planeación del territorio nacional y, por ejemplo, en México, está es una razón de que los planes y programas urbanos no tengan una incidencia real sobre la organización del territorio o espacio.

Más cuando la agenda estatal se ha orientado a la atención de algunas de las necesidades de los grupos sociales en pobreza extrema. Por eso, en mayo de 1992, cambió la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue) su nombre por el de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), institucionalizándose los programas gubernamentales de asistencia social. (Garza, 2003: 143)

Resulta, de este modo, entendible que la caída en el nivel de vida tuvo también su expresión en la expansión de la desigualdad social y regional⁵, lo cual se agudizó con la entrada en vigor del Acuerdo de Libre Comercio firmado entre México, Estados Unidos y Canadá:

“(...) [el] crecimiento que se dio [en México] ocurrió en la zona norte, creciendo menos la zona centro y muy poco la zona sur. Por ejemplo, el PIB en el norte de México, de acuerdo con cifras del INEGI, creció 50% en estos 10 años [de vigencia del Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá que entró en vigor en enero de 1994]; el centro 27% y el sur 18%. Esto equivale a un crecimiento medio anual superior al 4% en el norte, de alrededor de 2% en el centro y de menos del 2% en el sur. Es decir, en esta última década, en las regiones más empobrecidas se dio una caída del PIB per cápita, lo que incrementa el serio problema de la desigualdad.” (Aspe, 2005: 20)

Esta situación demanda la acción pública para evitar las consecuencias negativas de una desigualdad social, que impulsa la descomposición de los vínculos sociales, creando las posibilidades reales de que se incrementen los actos de la criminalidad, que han justificado, a su vez, la criminalización de la pobreza y la miseria,

5 En el año 2000, en México, los deciles del I al VI tenían un ingreso cercano al 21.9%, del VII al IX, el 34.3%, mientras, el decil X, donde se localizan los hogares más ricos, concentraba el 43.8% del ingreso total. Para el año 2002, los deciles del I al VI, concentraban el 23.5% del ingreso, del VII al IX el 35.7%, y el decil X el 40.8%. Finalmente, en el año 2004, del I al VI, concentraba el 23.4%, del VII al IX, el 34.5%, y el decil X, 42.1%. Se puede observar que existen ligeras variaciones, sin embargo, la concentración del ingreso se mantiene sin grandes modificaciones, lo que significa que la política económica neoliberal no es una política distributiva. (Meyer, 2005: 686)

mediante programas policíacos de “tolerancia cero”, apoyados por los propietarios que sienten amenazada su persona y patrimonio. (Wacquant, 2000)

Al mismo tiempo, el deterioro urbano se generaliza, pero en los asentamientos de los pobres, dedicados a las actividades de sobrevivencia, como las que pertenecen a la economía informal o al crimen organizado. (Wacquant, 2001)

El paso de un modelo de acumulación privada fordista a uno flexible o postfordista ha generado en las ciudades, que forman parte del sistema económico global, un escenario de nuevas actividades económicas, como las que pertenecen al sector servicios, donde se ocupan trabajadores altamente calificados, en una jerarquía también formada por los trabajadores de medio tiempo y que perciben ingresos bajos por dedicarse a las actividades no productivas, pertenecientes a la economía informal. (Díaz, Lourés, Rodríguez y Devalle, 2003: 161)

Cabe recordar que la desigualdad social conlleva a la exclusión social, es decir, el desempleado y el subempleado se colocan en una posición de vulnerabilidad debido a que no cuentan con un ingreso permanente para satisfacer sus necesidades; además, han perdido sus derechos sociales, los cuales se derivaban de la categoría de ser empleado en el sector formal de la economía. Pero, la exclusión social es un proceso, donde el individuo sufre la ruptura de los vínculos con los colectivos, como por ejemplo: la familia, el sindicato, etcétera, convirtiéndose en un paria o vagabundo sin ningún tipo de protección; sobre todo, cuando se han desmantelado las ayudas públicas. (Castel, 1999)

Pero el ser desempleado y subempleado significa sufrir un proceso de descalificación de los conocimientos y habilidades adquiridas, lo que lo convierte también en un “inservible”, sin funcionalidad en la nueva economía globalizada, llegando también por esa vía a ser un excluido. (Bauman, 2005: 72-73)

La exclusión social tiene su territorio en los barrios deteriorados y en los guetos, rincones y periferias, de las ciudades, donde se acumulan los desperdicios de una sociedad consumista, incrementándose el déficit de servicios urbanos. Además, viviendo en soledad el sufrimiento individualizado, al convertirse en un paria de una modernidad, que tiene como base la desregulación estatal, la abolición de las protecciones sociales e institucionales, sostenidas por un sistema de bienestar colectivo estatal. (Castel, 2004: 55-61)

La imposibilidad para desarrollar la existencia en un espacio público y privado es un factor de exclusión social porque son ocu-

pados y transformados de acuerdo a las necesidades de los grupos con un alto poder adquisitivo o para convertirse en lugares donde los profesionistas empleados por el sector servicios realizan sus trabajos con un perfil internacional. (Díaz y otros 2003: 165)

De nuevo, la renovación de los centros urbanos no solamente implica cambios en el uso del suelo, de habitacional a comercial, afectando a los grupos de ingresos bajos que los ocupan, sino la construcción de nuevos desarrollos urbanos, recuperando zonas abandonadas por el traslado de actividades industriales, por ejemplo, hacia la periferia urbana, apareciendo la “gentrificación”. En otras palabras, la globalización económica neoliberal, ha fomentado que los inversionistas privados intervengan en la ciudad central para re-centralizar oficinas, comercios, hoteles, etcétera, creando fragmentos espaciales, sin conexión con los otros, donde existe deterioro y pobreza de las condiciones de vida de sus habitantes. Por eso, la rehabilitación patrimonial es una estrategia económica-cultural, destinada a satisfacer la demanda de consumo de los que poseen ingresos altos, contradiciendo las aspiraciones para lograr una ciudad igualitaria y democrática. (Díaz y otros 2003: 167)

Por tal motivo, se afirma que las ciudades globales son el futuro de una sociedad parecida a la estadounidense, donde la exclusión social es la característica común y, a su vez, el espacio se transforma de acuerdo con los intereses de los empresarios. (Verdú, 2001)

La gentrificación de la ciudad de México

La Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) se encuentra formada por 16 delegaciones, donde se eligen mediante el voto a sus respectivos gobernantes, con más de 8.5 millones de habitantes, así como por 40 municipios del Estado de México con una población similar, y un municipio del estado de Hidalgo con 46 mil habitantes. De este modo, en el 2000, la ZMCM tenía una población de 17.968.895 de habitantes. (PNUD, 2005: 43)

Por otro lado, la desigualdad espacial se manifiesta a través del equipamiento y los servicios urbanos de calidad para los sectores de altos ingresos en las delegaciones, que tienen un IDH, similar al de los países desarrollados. Mientras, en otras delegaciones el rezago y la pobreza son sus principales características.

Por ejemplo, en el 2004, la delegación Benito Juárez, localizada en el sur de la ciudad de México, su IDH fue de 0.90, ubicándose como el mejor lugar donde vivir en México, sin embargo, existen

más delegaciones con un aceptable IDH como la delegación Coyoacán (0.89), Miguel Hidalgo (0.88), Cuauhtémoc (0.87), Tlalpan (0.86), y en la entidad vecina (Estado de México), solamente el municipio de Metepec (0.87) tiene una calidad de vida aceptable; sin embargo, no forma parte de la ZMCM. (Programa de Naciones Unidas, 2005: 55)

De este modo, en términos del PIB per cápita anual, las delegaciones semirurales, como Tláhuac y Milpa Alta, no alcanzan los 10 mil dólares anuales del resto de las delegaciones. Sin embargo, en 2004, la delegación Benito Juárez tuvo un PIB per cápita de 32,244 dólares anuales, superando a países como Dinamarca (30,940 dólares), Suiza (30,010 dólares) y Japón (26,940 dólares), así como las delegaciones Miguel Hidalgo (22,014 dólares) y Coyoacán (21,622 dólares), resultan comparables a países como Singapur (24,040 dólares), Nueva Zelanda (21,740 dólares) y España (21,460 dólares). (PNUD, 2005)

Entonces es importante mencionar, que la ciudad de México (el Distrito Federal) tiene un IDH de 0.883, lo que lo coloca entre los 30 primeros lugares de la clasificación, de acuerdo con el Informe Global sobre Desarrollo Humano 2004. En otras palabras, su calidad de vida es similar a Chipre e incluso superior a la República Checa (0.868) y a la Argentina (0.853). Mientras, el IDH (0.779) del Estado de México, lo colocaría en el lugar 68, por arriba de Venezuela (0.778) y Rumania (0.778). Por su parte, en el 2004, México fue clasificado en el lugar 53 porque su IDH fue del 0.802, por debajo de Cuba, lugar 52 con un IDH de 0.809. (PNUD, 2005: 27)

Finalmente, los estados más atrasados de México son: Guerrero (IDH, 0.730), como país tendría un nivel de vida similar a los Territorios Palestinos Ocupados, colocándose en el lugar 102, Oaxaca (IDH, 0.716), como país tendría el lugar 106, y un nivel de vida muy parecido a la República Árabe de Siria y a la República de Uzbekistán. Por su parte, Chiapas (IDH, 0.708), si fuera un país tendría el lugar 108 con un nivel de vida semejante al que existe en Argelia y Guinea Ecuatorial. (PNUD, 2005: 28)

Lo anterior no solamente muestra la desigualdad social y regional; sino, que la economía globalizada, sancionada por un acuerdo de libre comercio con dos países desarrollados, ha reproducido los rezagos sociales y, en consecuencia, la pobreza.

Por otro lado, en 1997, la democratización del poder político en la ciudad de México, permitió que sus residentes, ejercieran su derecho a elegir a sus autoridades, derecho suspendido en 1928. Pero las elecciones favorecieron a un partido de centro-izquierda, el Par-

tido de la Revolución Democrática (PRD), cuyo origen se encuentra en los movimientos urbanos de la década de los 80 del siglo XX, donde surgieron líderes, que después de la primera elección de alcalde en 1997, se transformaron en funcionarios públicos y representantes populares. (Marván, 2001) Cabe mencionar, que a pesar de la democratización del poder local, los vicios relacionados con el clientelismo y la discrecionalidad, en el manejo de los presupuestos, para crear una base electoral en la siguiente elección (la del 2000) se reproducen y, hasta cierto punto, le han garantizado al PRD la conservación del poder político en la capital mexicana. (Guillén, 1995)

A partir del año 2000, el nuevo gobernante de la ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, entre sus 40 medidas de gobierno, estableció una ordenanza administrativa para impedir la construcción de vivienda en 12 de las 16 delegaciones (López, 2000); sobre todo, en aquellas donde existe el llamado Suelo de Conservación Ecológica. (Schteingart y Salazar, 2005)

De este modo, quedó legitimada la necesidad de una renovación urbana⁶ y el repoblamiento de las delegaciones centrales, específicamente, la delegación Cuauhtémoc, que posee un IDH aceptable, donde se ubica el Centro Histórico, cuyo patrimonio histórico de la humanidad, ha sido importante para los negocios privados⁷.

Por su parte, según Emilio Pradilla (2004: 59), el proyecto de *gentrificación* del Centro Histórico se ha caracterizado por lo si-

6 El Partido Acción Nacional (PAN), de tendencia política de derecha, coincide con el gobierno del PRD en la ciudad de México en lo relacionado con el tema de buscar la competitividad de la ciudad capital para captar "...los flujos de inversión y de personas que (...le permitan) ser espacio cada vez más atractivo en el escenario de la globalización. La OCDE describe como aspectos que restan competitividad a la Ciudad de México los siguientes: tiene una pobre y anticuada infraestructura, una gran insuficiencia de talento humano, un gasto demasiado bajo por estudiante que frena su formación personal y productiva, alta vulnerabilidad a factores macroeconómicos externos, carencia de un sistema de estímulos al sector formal de la economía, una escasa disponibilidad de capitales para impulsar actividades productivas, baja calidad de "clima de negocios", así como defectos en cuanto a la organización y operación del gobierno y la administración pública de la ciudad que no fomentan un clima de respeto a la legalidad, no brindan seguridad jurídica, no ofrecen confiabilidad en la aplicación de la normatividad y no le ponen "alfombra roja" a la inversión local y externa". (PAN-DF Programa de Acción Política 2005-2030, 2005: 30-31)

7 En diciembre de 2001, Andrés Manuel López Obrador cenó con varios empresarios para buscar proyectos de la iniciativa privada para la ciudad de México, lo cual incluía no solamente la regeneración del Centro Histórico sino la construcción de nuevas vías de comunicación para la ciudad capital. (Carrasco, 2005: 24)

guiente: construcción de vivienda de interés social de baja calidad y sin ningún plan urbano⁸, el arreglo de infraestructura, vialidades y fachadas, sin consecuencias sobre la conservación estructural de los inmuebles, promoviendo la inversión privada en dichas obras, favorecidos por incentivos fiscales, gestionando el programa un organismo privado, encabezado por el empresario más rico de América Latina, Carlos Slim Helú.

El empresario más rico de América Latina se ha puesto también al frente de una sociedad anónima, llamada Centro Histórico de la Ciudad de México SA de CV, que tiene como objetivo la compra de inmuebles con una “vocación” o futuro comercial, al mismo tiempo, ocupa la presidencia del Consejo de la Fundación Centro Histórico, cuya labor altruista es la de contribuir a la conservación del Centro Histórico. Pero, a través de su sociedad anónima, hasta el 30 de junio de 2003, había comprado 48 inmuebles con un valor de 481.6 millones de pesos⁹.

Así, hasta el 30 de junio de 2003, la sociedad Centro Histórico de la Ciudad de México SA de CV, había adquirido inmuebles, cuya superficie era de 29,918 metros cuadrados, con la intención de construir oficinas, comercios y vivienda para los grupos sociales con un alto poder adquisitivo. (Pineda, 2003: 14)

Su participación en la remodelación o restauración de los inmuebles se acompaña de incentivos fiscales, como por ejemplo, el no pago del impuesto predial, otorgando de manera automática la licencia de construcción, adquiriendo también el permiso sin costo

8 El costo de la vivienda localizada en el Centro Histórico resulta demasiado alto para que los grupos sociales de bajos ingresos la puedan adquirir (Véase, Mora Reyes, 2004). En el “Encuentro Taller Iberoamericano, Vivienda en la Ciudad Central”, celebrado en la ciudad de México del 7 al 10 de febrero de 2005, coordinado por la red del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (Cyted), diversos expositores destacaron de su análisis de los centros históricos de las grandes ciudades, lo siguiente: su despoblamiento, cambios de usos del suelo, deterioro y pobreza, también la existencia de una cultura dominante de irse lo más lejos del centro, concentración de más autos, así como la tendencia gubernamental al abandono de dicha zona. Algunas soluciones se relacionan con una planeación urbana que debería de tener como objetivo el redoblamiento de las áreas centrales y los centros históricos, controlando los costos del suelo, realizando de manera rápida las expropiaciones, definiendo zonas especiales de interés social con incentivos sociales. (Cervantes, 2005:2)

9 Carlos Slim dice: “La sociedad cuenta con tres o cuatro proyectos importantes. Uno de ellos, el de (...la avenida) Juárez 14 y Juárez 4, con 2,100 metros más un estacionamiento, va a ser de oficinas; son los edificios que están frente (...al palacio de) Bellas Artes. Se planea instalar oficinas; la parte alta está rentada y hay un grupo que quiere hacer un hotel boutique o departamentos”. (Pineda, 2003: 11)

del Instituto Nacional de Antropología e Historia, debido a que se trata de patrimonio cultural. (Pineda, 2003: 19)

De este modo, existen 370 mil metros de construcción y restauración, que se convirtieron en un negocio privado, lo que ha significado que la renovación urbana, transforma el espacio urbano para alojar actividades comerciales y de turismo, donde lo más importante se deriva del nivel de consumo privado, desarrollado por la visita al patrimonio histórico¹⁰.

Por otro lado, los constructores privados y también la empresa automotriz se han beneficiado de las nuevas obras viales. Y, para tal efecto, se ha formado un fideicomiso, llamado Fideicomiso para el Mejoramiento de las Vías de Comunicación del Distrito Federal (Fimevic), donde la información sobre el manejo del dinero de las obras se mantiene en secreto; sin embargo, su responsable es la secretaria de Medio Ambiente del gobierno de la ciudad capital, Claudia Sheinbaum.

Mientras, el empresario de la construcción, David Serur Edid, presidente del Grupo Ideurban, fue quien le vendió al gobierno de la ciudad de México el proyecto de construcción de segundos pisos en las vías rápidas de las avenidas del Periférico y Viaducto, anunciado posteriormente, como la mayor obra pública de su administración,

10 En marzo de 2003, el entonces secretario de la Secretaría de Finanzas, Gustavo Ponce, acusado posteriormente de peculado y ahora tras las rejas, junto con la titular de la Secretaría de Turismo, Julieta Campos, así como el de la Secretaría de Cultura, Enrique Semo, que después también renunció a su puesto, firmaron un convenio con el presidente de la Asociación Nacional de la Industria del Entretenimiento (ANIE), José Manuel Álvarez González, para establecer el programa "Ciudad de México/Capital de los Espectáculos, la Cultura y el Deporte", organizando actos culturales masivos a partir del mes de abril de 2003. Por eso, la ANIE configuró un fideicomiso de administración con el banco Scotiabank Inverlat, para contar con la solvencia económica y poder organizar conciertos musicales en la Plaza del Zócalo, gracias a exenciones fiscales otorgadas por el gobierno de la ciudad de México. Sin embargo, dicho fideicomiso, el gobierno de la ciudad capital, le otorgó un monto inicial de 44 millones de pesos. Mientras, la participación del gobierno local se limitó a proporcionar las condiciones para que se realizaran de la mejor manera los espectáculos: logística, seguridad, transporte, limpieza, etcétera. Pero, al mismo tiempo, la estrategia de los espectáculos se convirtió en un medio para impulsar el turismo en la zona, con la participación de la ANIE. "Con base en ese fideicomiso privado la ANIE tiene el control de los espectáculos en el Zócalo, en el Foro Sol, en el Teatro de la Ciudad, en el Auditorio Nacional, en el Palacio de los Deportes, en las rejas del Bosque de Chapultepec y en los camellones del Paseo de la Reforma. Ese organismo decide quiénes se presentan en esos espacios. El compromiso con el gobierno capitalino es que, por lo menos, dos artistas de renombre, "de moda", ofrecerán al mes conciertos masivos". (García Bermejo, 2005: 44)

13 kilómetros de segundo piso en el Viaducto y 19 en el Periférico, es decir, un total de 32 kilómetros.

Para operar dicha obra, el 21 de diciembre de 2001, Andrés Manuel López Obrador creó el Fimevic, integrado por la Secretaría de Finanzas del Gobierno del Distrito Federal y por el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos; sin embargo, por decisión de Andrés Manuel López Obrador fue administrado por la titular de la Secretaría de Medio Ambiente del Distrito Federal. (Carrasco, 2005)

David Serur Edid, durante tres décadas, ha basado su fortuna en la construcción de obras públicas pagadas por los diferentes gobiernos federales, lo cual data desde el sexenio del entonces presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).

Pero sus negocios continuaron en el sexenio del presidente José López Portillo (1976-1982); sin embargo, en el de Ernesto Zedillo (1994-2000), se integró a una comitiva empresarial, que en el año 2000, viajó a Israel para la firma de un acuerdo de libre comercio con dicho país.

Ahora, con el gobierno del PRD, también interviene en la construcción de la Torre Libertad, ubicada en la avenida Reforma, cerca de la fuente de la Diana Cazadora, donde se han invertido 120 millones de dólares, que forma parte también de los proyectos de renovación urbana del gobierno de la ciudad capital. El inmueble ocupa 3 mil metros cuadrados y tendría 30 pisos o niveles, un hotel con 250 habitaciones, 90 departamentos, oficinas y locales comerciales, bares, boutiques y una discoteca. (Carrasco, 2005: 25-26)

Sin embargo, el 30 de julio de 2004, el entonces director general del Fimevic, Rodrigo Rey Morán, emitió un decreto, publicado en la Gaceta Oficial del Gobierno del Distrito Federal, para clasificar de acceso restringido la información de contratos y convenios de obras realizadas por el Fimevic. Sobre todo, porque los partidos de oposición en la Asamblea Legislativa (el Congreso local), han exigido información acerca de los gastos en las obras, a raíz de que la Contaduría Mayor de Hacienda, el órgano fiscalizador de la propia Asamblea legislativa, al revisar la cuenta pública de 2002, encontró pagos excesivos y sin la debida justificación. Por eso, han negado información e incluso su actual director, Alfonso Genaro Utrilla Hernández, tal vez espera a que concluyan las obras para liquidar el fideicomiso y terminar con la sospecha de manejo discrecional del dinero. (Carrasco, 2005: 27)

Pero, las obras viales del sexenio de gobierno del ahora precandidato a la presidencia por el PRD, solamente benefician a los propietarios de autos de uso particular, un millón 900 mil, de los tres

millones de vehículos que circulan al día en la ciudad capital. Sin contabilizar los 800 mil vehículos provenientes de los municipios conurbados del Estado de México, considerando que el 80% de la población utiliza el transporte público. Mientras, el sistema de transporte público prestado por particulares y operado por 9 empresas concesionarias de autobuses en 97 rutas, a través de 3 mil kilómetros, transporta a 6 millones de pasajeros al día. El servicio de taxi, cuyo registro en 2005, fue de un total de 102 mil 110 unidades, atiende a 1.1 millones de viajes diarios. Al mismo tiempo, el Sistema de Transporte Colectivo Metro, traslada en días laborables a 4.4 millones de pasajeros, el Sistema de Transporte Eléctrico transporta a 99 mil 310 pasajeros, el Transporte de Pasajeros del Gobierno del Distrito Federal, traslada 750 mil usuarios al día. (Castillo, 2005: 29)

Pero otra obra que se realizó fue la introducción de un servicio de transporte público, el Metrobús, en la avenida más grande de Latinoamérica (Insurgentes), prestado por particulares, que tiene 28.8 kilómetros y que atraviesa la ciudad de norte a sur de ida y vuelta, con una presencia en 5 de las 16 delegaciones, sin embargo, en las que tienen un mejor IDH, la Gustavo A. Madero (0.84), donde se localiza la estación terminal, donde confluye una cantidad importante de usuarios a la estación del metro Indios Verdes, provenientes de los municipios de Ecatepec, Coacalco y de Pachuca, capital del estado de Hidalgo, la Cuahutémoc (0.87), Benito Juárez (0.90), Álvaro Obregón (0.86), y Tlalpan (0.86), estimando que el nuevo transporte, con un total de 80 autobuses, transportaría a 5 mil pasajeros en horas de un uso más intenso. Asimismo, dentro de sus “bondades”, tiene un sistema anticontaminante, que ayudaría a disminuir los niveles de ozono, que flotan en la atmósfera de la ciudad de México, teniendo en cuenta que el transporte produce el 98% del monóxido de carbono. (Castillo, 2005: 29)

En este caso, la autoridad de la ciudad de México asume su papel de facilitador de la inversión privada, por ejemplo, participa con el 25% de la oferta, mediante la empresa pública de transporte (Red de Transporte de Pasajeros (RTP)), con 20 autobuses y la empresa privada Corredor Insurgentes, con una inversión de 22 millones de pesos, aportados por los concesionarios de la ruta 2 que corría por la avenida Insurgentes, formalizó su existencia en el mes de septiembre de 2004, participando con 60 autobuses. Así, calcula el presidente del consejo de la empresa Corredor Insurgentes, Jesús Padilla Zenteno, que las ganancias anuales serían de 110 millones de pesos. Sobre todo, porque sería el único transporte público, que circularía, junto con el servicio de taxis, además, los 262 concesio-

narios, después de descontar los costos de operación y de mantenimiento, les quedarían cerca de 15 mil pesos mensuales. El usuario pagará 3.50 pesos por viaje sin importar el lugar donde ascienda o descienda, lo que no tiene comparación con los 2 pesos que paga por el uso del Metro o por el servicio prestado por los trolebuses y los autobuses de pasajeros, administrados por el gobierno de la ciudad de México. (Castillo, 2005: 30-31)

Estos proyectos de obras viales solamente reproducen la fragmentación de una ciudad, donde al interior del fragmento existe homogeneidad, pero fuera del mismo se observa la precariedad, en los barrios donde habitan los grupos de menores ingresos. Además, éstas obras no son producto de la planeación, ni de la regulación gubernamental, sino de la necesidad de “refuncionalizar” el espacio, beneficiando al negocio privado, sin asumir una perspectiva metropolitana. Por tal motivo, las obras viales y el Metrobús no son resultado de una política de transporte público. (Trejo, 2005)

Por su parte, Miguel Ángel Jiménez Godínez, profesor de la universidad privada, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), con un doctorado en Economía Urbana por la Universidad de Londres, legitima la desigualdad social existente en la ciudad de México: si en dicha urbe, según su razonamiento, hubiera una población más homogénea por ingreso per cápita y una distribución de la riqueza equitativa, entonces el parque vehicular sería más grande y, en consecuencia, la ciudad sufriría una parálisis vial. (Trejo, 2005: 32) Sin embargo, no tuvo en cuenta que el auto particular se ha transformado en una mercancía de distinción social para los sectores sociales de altos ingresos (Wirth, 1988), lo que reproduce la desigualdad social, reforzando la opinión, perteneciente al sentido común, que sostiene que el transporte público, con sus carencias e incomodidades, debe de ser un servicio para los que viven en una situación económica precaria, sin tomar en cuenta que se han privilegiado más las vialidades para un transporte privado y, en menor medida, para el público. Ya que el parque vehicular privado de la ciudad de México, crece anualmente en 7%, lo que significa la incorporación de 210 mil autos al año, saturando las vialidades, lo cual para los propietarios significa una incomodidad por los atascos, demandando a la autoridad mejorar o crear nuevas vialidades. (Trejo, 2005: 33) Mientras, el negocio de venta de autos para consumo particular sigue beneficiándose de la situación.

En suma, la ciudad de México es una ciudad global, donde se reproducen los intereses privados de los dueños del capital, junto con los que viven de las actividades del subempleo, como el comer-

cio informal en la vía pública, sin que la autoridad pueda detener ambas tendencias, convirtiéndose en el escenario de una sociedad polarizada, favorable a la descomposición social.¹¹

Reflexión final

La globalización económica neoliberal ha sido una manera de expandir el capitalismo por el planeta, cuyo incentivo lo encontró en los países que se integraron a la economía de mercado, regidos en su momento por los regímenes del “socialismo real”, pero también en los países subdesarrollados de América latina, que entraron en una situación de crisis económica en los inicios de la década de los 80 del siglo XX, manifestada como la imposibilidad de pagar su deuda externa y que basaron su desarrollo en el modelo de la sustitución de importaciones y en el consumo de su mercado interno, para dar paso a una mayor apertura de sus respectivas economías, con consecuencias sobre la configuración de los espacios urbanos, donde predominan las actividades terciarias y turísticas, imprimiéndole su propia dinámica, demandando de los gobiernos facilidades para la realización de las ganancias privadas transnacionalizadas.¹²

11 “Con la llegada de los gobiernos perredistas (...pertenecientes al PRD), el número de ambulantes en el Centro Histórico pasó de 8 mil, en 1997, a 35 mil durante la pasada época navideña (...diciembre de 2004). Al control de la zona que ejercen los descendientes de Guillermina Rico (...líder de un grupo de ambulantes), y desde la cárcel Alejandra Barrios (...otra líder de los vendedores ambulantes), se han añadido cerca de 60 grupos que se disputan la supremacía, incluso Ana María, una de las hermanas de Dolores Padierna, ex delegada (...del PRD) en (...la delegación) Cuauhtémoc, es señalada por vendedores ambulantes como líder en la Plaza del Estudiante”. (Castro, 2005: 38)

12 Esto no significa que ciertos proyectos urbanos privados no se vean libres de las consecuencias derivadas de la segregación social. Esto sucede con el centro comercial Santa Fe, que se construyó en 1993, y se localiza a 15 kilómetros del Centro Histórico de la ciudad de México, donde se construyeron edificios modernos, que albergan las actividades comerciales y de servicios de grandes corporativos privados, junto con los edificios, habitados por grupos sociales de ingresos elevados, han expresado su opinión de que quienes ensucian sus calles y les quitan el agua son los que habitan en sus áreas aledañas, compuestas por barrios pobres y marginados. Sin embargo, la segregación es también parte de su origen, por ejemplo, Santa Fe fue ideada para ser una ciudad dentro de una ciudad, es decir, en un mismo espacio vivir, trabajar, estudiar, comprar y divertirse. Por ejemplo, vivir en una casa de 300 metros cuadrados supone pagar 4 mil pesos bimestrales de predial, gastar bimestralmente 2 mil 500 pesos por el servicio de luz. Además, es la

A su vez, se puede observar la caída de la función reguladora estatal, a través de leyes y planes, para que el mercado se convierta en el principal orientador del desarrollo urbano¹³. De este modo, el espacio urbano se revaloriza con la participación mayoritaria del capital privado, sin alterar la desigualdad social, favorable a la reproducción de un espacio fragmentado y con un déficit de inversión pública en la introducción y mejoramiento de los servicios urbanos para los pobres.

De este modo, se consolida la tendencia a fortalecer una ciudad dual, es decir, donde las actividades de la informalidad se desarrollan al mismo tiempo, que las actividades formales y vinculadas, en mayor o menor medida, a la marcha de la economía mundial.

La sustitución de una política urbana, por la firma de convenios, para realizar obras viales, así como las de “renovación” del patrimonio histórico, con la participación de la iniciativa privada, ha dejado de lado la posibilidad de una planeación, que incida en la corrección de las condiciones negativas, generadas por las actividades de los negocios privados, invirtiendo en actividades turísticas y en

única zona de la ciudad de México, que no es administrada por ninguna delegación, sino que la prestación de los servicios urbanos, depende del gobierno de la ciudad de México.

- 13 Sin embargo, el gobierno de la Ciudad de Sao Paulo decidió usar un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para rescatar su centro histórico, pero arraigando a la población de bajos ingresos en el área central, mediante programas de inclusión social. Así lo expresó la arquitecta Elena Barreto y ex coordinadora de Programa de Vivir en el Centro en Sao Paulo: “el BID vigila cómo se gasta el dinero y en Sao Paulo está financiando el conjunto de intervenciones en el área central. Por el hecho de que hagamos un programa social tenemos la posibilidad de invertir 40 por ciento de dinero brasileño y 60 por ciento del préstamo. Debemos más por un lado, pero por el otro tenemos más plata para utilizar en este mismo programa. Yo creo que el programa salió como queríamos aunque fue muy difícil la negociación porque el BID tiene un modelo (preestablecido)...por ejemplo, cuando empezamos el programa de alquiler social no lo querían, primero decían no hay que conservar a los más pobres en el centro porque significa desvalorizarlo y no quiere venir la clase media. Nosotros estábamos muy preocupados por las familias de extracción social baja. Discutimos y alcanzamos un acuerdo para convencerlos que teníamos que hacer ese programa de alquiler social. Después nos pusieron muchos controles. Lo que no pueden controlar es cómo hacer la gestión de los programas (subrayado mío). De todas maneras el municipio iba a tener dinero y decidir...Teóricamente el BID tiene una gran preocupación por la eficacia social de los programas, ese es su discurso. Nosotros trabajamos con técnicos que son sensibles al problema social, el problema es qué nos vamos a quedar con una deuda con el banco. Hubiera sido mejor tener dinero...de la municipalidad para hacer el programa...Del total del préstamo 20 por ciento va a los programas de vivienda, antes se destinaba una proporción muy distinta, era casi 50 por ciento para la construcción de estacionamientos”. (Barreto, 2005: 10) En esta opinión se nota la contradicción entre la lógica de la ganancia privada y la del desarrollo social.

una nueva ampliación de las vías de circulación, siempre y cuando sean rentables. Esta es la fórmula que el gobierno de la ciudad capital ha encontrado ante la falta de políticas urbanas que vayan más allá de los intereses particulares de los empresarios¹⁴.

Sin embargo, no se trata de realizar una evaluación de su acción en el ámbito urbano del gobierno de la ciudad de México, sino señalar que se inscribe dentro de la lógica mercantil, impulsada por la renuncia a adoptar una política local, con un carácter metropolitano y que ayude a corregir las desigualdades sociales, que se reproducen en un espacio, donde se han acumulado los rezagos, convirtiendo calles y avenidas, en lugares donde se desarrollan las actividades del subempleo, pero con beneficios privados para líderes y funcionarios, que quieren ser candidatos a algún puesto de representación popular, demandando una clientela electoral. Mientras, lo ilícito se expande porque se organiza mediante mafias, que han transformado en un negocio a la economía informal; mientras, para otros es parte de su sobrevivencia.

Bibliografía

- Aspe, Pedro, 2005: "Nuestro futuro en América Latina", en *Nexos*, Núm. 332, Agosto, México: s/e.
- Azuela, Antonio, 1992: "El significado jurídico de la Planeación Urbana en México", Gustavo Garza, (comp.), en *Una Década de la Planeación Urbano-Regional en México, 1978-1988*, México: El Colegio de México, A. C.
- Bauman, Zygmunt, 2005: *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Barcelona: Paidós.
- Borja, Jordi, 1995: "La participación política y ciudadana en la década de los ochenta y principios de los noventa" en Sánchez, Ana Lucía (edi-

14 El punto de vista empresarial también ha prevalecido en el gobierno federal de Vicente Fox (2000-2006) en el momento de realizar obras públicas. Por ejemplo, en las obras de ampliación del Aeropuerto Internacional de la ciudad de México: "Sorprende el Centro de Negocios, ubicado en el segundo piso de la terminal aérea, donde inversionistas y empresarios nacionales y extranjeros pueden rentar 10 confortables oficinas, dotadas de pantallas, líneas telefónicas e Internet. A la entrada del lujoso salón alfombrado se lee: H.Q Global Work". Sin embargo, Jorge Dimitri Sunderland, vocero de la Asociación Sindical de Pilotos Aviadores (ASPA), criticó el proyecto de remodelación debido a que no comparte "(...) la visión empresarial del secretario (...de Comunicaciones y Transportes) Pedro Cerisola (...) Todo el proyecto ha tenido una óptica meramente comercial, de lucro". (Robles, 2005: 429)

- tora) *Procesos Urbanos Contemporáneos*, Colombia: Colección María Restrepo de Ángel.
- Carrasco, Jorge, 2005: "Contratismo privilegiado", en *Proceso*, Núm. 1483, 3 de abril, México: Comunicación e Información, S.A. de C. V.
- Castel, Robert, 1999: "Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial", en Jorge Carpio e Irene Novacovsky, (comps.), *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Brasil: FCE-Siempro-FLACSO.
- Castel, Robert, 2004: *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires: Manantial.
- Castillo, Yazmín, 2005: "Metrobús: De hombres-camión a concesión colectiva", en *Certeza. Economía y Negocios*, Núm. 73, 29 de junio, Editorial Certeza, S. A. de C.V.
- Davis, Mike, 2003: *Ciudad de Cuarzo. Arqueología del Futuro de los Ángeles*, Madrid: Ediciones Lengua de Trapo.
- Davis, Mike, 2004: "Planeta de Ciudades-Miseria. Involución urbana y proletario informal", en *New left review*, Núm. 26, Mayo-junio, Madrid: Ediciones Akal, S. A.
- De Mattos, Carlos A., 2005: "Gestión territorial y urbana: de la planeación a la governance", en *Ciudades*, Núm. 66, Abril-junio, Puebla: RNIU.
- Díaz, Fernando, Lourés, María Luisa, Rodríguez, Carla, Devalle, Verónica, 2003: "Ciudad, territorio y exclusión social. Las políticas de recualificación urbana en la ciudad de Buenos Aires", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 103, Julio-septiembre, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Dicken, Peter, 2000: "A New Geo-economy", David Held y Anthony McGrew, (editors), en *The Global Transformations Reader*, Great Britain: Polity Press.
- Finquelievich, Susana, 1990: "La innovación tecnológica en la producción y reproducción del territorio latinoamericano", en Elisa Laurelly y Javier Lindenboim, (comps.), *La Estructuración Económica Global. Efectos y Políticas Territoriales*, Buenos Aires: Ediciones CEUR.
- Garza, Gustavo, 2003: *La Urbanización de México en el Siglo XX*, México: El Colegio de México.
- Guillén, Tonatiuh, 1995: *Municipios en Transición, Actores Sociales y Nuevas Políticas de Gobierno*, México: Friedrich Ebert Stiftung.
- Hall, Peter, 1996: "The global city", en *Internacional Social Science Journal*, Num. 142, England: Blackwell Publishers UNESCO, pp. 15-22.
- Held, David y McGrew Anthony, 2000: "The Great Globalization Debate", David Held y Anthony McGrew, (editors), en *The Global Transformations Reader*, Great Britain: Polity Press.
- Hirst, Paul y Grahame Thompson, 2000: "Globalization and the History of the International Economy", en David Held y Anthony McGrew, (editors), *The Global Transformations Reader*, Great Britain: Polity Press.

- Knox, Paul L., 1995: "World cities in a world-system" en Knox, Paul L. y Peter J. Taylor, (editores), *World Cities in a World Sytem*, Great Britain: Cambridge University Press.
- Kotler, Philip y Haider, Donald, 1993: "Places in Trouble" en Kotler, Philip y Donald Haider, *Marketing Places*, USA: Free Press.
- López, Obrador, Manuel, 2000: *Las Primeras 40 Medidas que tomará el Nuevo Gobierno Democrático para hacer de la Ciudad de México la Capital de la Esperanza*, México: Mimeo.
- Marván, Ignacio, 2001: "La cuestión del gobierno representativo en el Distrito Federal Mexicano", Reforma Política en el Distrito Federal. Memoria del Seminario Taller. México, Cámara de Diputados LVIII Legislatura-Comisión del Distrito Federal-Coordinación de Humanidades-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
- Pineda, Miguel, 2003: "Carlos Slim inyecta IP \$4000 millones en el Centro Histórico", en *Certeza. Economía y Negocios* Núm. 54, Septiembre, México: Editorial Certeza S. A. De C. V.
- Pradilla, Emilio, 2004: "Ciudad de México: los caminos de la privatización de lo urbano", en *Ciudades*, Núm. 64, Octubre-diciembre, Puebla, RNIU.
- Pradilla, Emilio, 2005: "La extinción de la planeación urbana", en *Ciudades*, Núm. 66, Abril-junio, Puebla: RNIU.
- Programa de Naciones Unidas, 2004: *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2004*, México: Mundi-Prensa México, S. A. de C. V.
- Ribera, Iñaki, 2005: *Recorridos y Posibles Formas de la Penalidad*, Barcelona: Anthropos-OSPDH.
- Sassen, Saskia, 1995: "On concentration and centrality in the global city", Paul L. Knox y Peter J. Taylor, (editors), *World Cities in a World Sytem*, Great Britain: Cambridge University Press.
- Schteingart, Martha y Salazar, Clara Eugenia, 2005: *Expansión urbana, sociedad y ambiente*, México: El Colegio de México, A. C.
- Trejo, Leopoldo, 2005: "Sin planeación metropolitana el metrobús suena a ocurrencia", en *Certeza. Economía y Negocios*, Núm. 73, 29 de junio, México: Editorial Certeza S. A. De C. V.
- Verdú, Vicente, 2003: "Sociedad Americana ¿Sociedad del Futuro?", VVAA, en *Ciudad para la Sociedad del Siglo XXI*, España: Universidad Politécnica de Valencia-Generalitat Valenciana.
- Wacquant, Loïc, 2000: *Las Cárceles de la Miseria*, Madrid: Alianza Editorial.
- Wacquant, Loïc, 2001: *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires: Manantial.
- Wirth, Louis, 1988: "El urbanismo como modo de vida", Mario Bassols, (Comp.), *Antología de Sociología Urbana*, México: UNAM.
- Ziccardi, Alicia, 1995: "La gobernabilidad de las metrópolis latinoamericanas", en *Comercio Exterior*, Vol. 45, Núm. 10, México: Bancomext.